

**Candelas Granados, María Guadalupe, *Los pobres en Guadalajara a través de los discursos de las autoridades civiles y eclesiásticas (1771-1824)*, Zapopan, Jalisco, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Coordinación Editorial, 2023, 246 pp. ISBN: 978-607-581-065-2**

*Monserrat Lucía Underwood Pichardo\**

María Guadalupe Candelas Granados es egresada del doctorado en Historia Iberoamericana por la Universidad de Guadalajara, donde también concluyó los estudios de licenciatura en Historia y maestría en Historia de México. Sus líneas de investigación se centran en la Historia de la pobreza y la asistencia social en Guadalajara durante el siglo XVIII, celebraciones y conmemoraciones centenarias en México durante el siglo XIX, e Historiografía jalisciense de siglo XIX. Actualmente pertenece al Seminario Permanente de Investigación “Fray Antonio Alcalde OP” del Colegio de Jalisco y se desempeña como secretaria técnica de la revista *Letras Históricas*, del Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara.

La pobreza, indudablemente, es un tema de hoy, pero también de ayer. Hablar de pobres, es hablar de una larga historia de procesos económicos, políticos y sociales que entrelazan no sólo la noción de pobreza o de pobres, sino también las ideas de caridad, crimen, ocio, e incluso conceptos como capitalismo o desigualdad.

Es por ello que el trabajo sobre *Los pobres en Guadalajara a través de los discursos de las autoridades civiles y eclesiásticas (1771-1824)*, de María Guadalupe Candelas Granados, toma relevancia y nos permite transitar entre estos conceptos, conocer y reconocer la profundidad del tema.

\* Universidad Veracruzana, México.

Correo electrónico: underwoodluc16@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3405-9608>

Si bien es cierto que la temporalidad de dicho trabajo es de 1771 a 1824, es esto precisamente, lo que nos permite situar la problemática de la pobreza en términos contemporáneos, lo cual necesariamente nos obliga a preguntarnos: ¿qué es ser pobre hoy?, ¿qué era o quiénes eran los pobres del siglo XVIII?, ¿qué o quién define la pobreza?

Y justamente, la investigación de Candelas Granados nos lleva de la mano para darnos respuestas a éstas interrogantes. Desde la Introducción nos muestra las principales definiciones de pobre y pobreza, dialogando con diferentes autores sobre estos conceptos, para asimilar el análisis que posteriormente desarrollará. Aunque, es pertinente puntualizar que las preguntas antes enunciadas, también podrán tener múltiples respuestas, debido a lo diverso del tema, y claro, según se vea desde otras posturas y circunstancias.

El objetivo principal de la obra es mostrar las diferentes representaciones que se tenían de los pobres, esto a través de los discursos de autoridades civiles, pero también religiosas, tomando en cuenta que para la temporalidad de 1771 a 1824, destacaron dos figuras eclesiásticas de la caridad en Guadalajara: el obispo fray Antonio Alcalde y Barriga y el obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo.

Para comprender los discursos que se construyeron sobre los pobres de la ciudad, la autora nos presenta el escenario principal en el que las dinámicas de pobreza se mezclaron con las de beneficencia dentro de las transformaciones que no sólo la ciudad fue teniendo, sino todo el país a partir de los cambios políticos que comenzaban a surgir. La autora describe a la ciudad como un importante centro comercial y religioso, en donde la crisis social, los albores y el desarrollo finalmente de una lucha independentista, impactaron en la construcción de las representaciones de la pobreza en la ciudad de Guadalajara.

La investigación muestra numerosos aspectos como la categorización de los pobres, las intervenciones de las autoridades y las percepciones sociales, para decidir quiénes serían los que recibirían ayuda, debido a la diferenciación entre pobreza real y pobreza fingida. Esto deja ver diferentes maneras en que las autoridades veían a grupos específicos como enfermos, presos y niños pobres. Las respuestas de las autoridades a la pobreza eran diversas: algunas la vinculaban con el crimen y la falta de moralidad, lo que estigmatizaba a los necesitados, otras veían en la penuria la oportunidad de ser caritativos o de mostrarse como benefactores de almas desdichadas, fruto de la pobreza real.

Algo a resaltar es el constante movimiento que tenían los grupos más vulnerables, ya que se encontraban en búsqueda de lugares para sobrevivir o que les brindaran alguna protección o auxilio. Este punto es interesante, ya que permite entender que la movilidad de ciertos actores era un factor determinante para la clasificación de los pobres, algo así como darles un lugar o sitio en la ciudad.

También, la autora nos explica que las autoridades de Guadalajara pensaban que la pobreza estaba relacionada con la pereza, la vagancia y el comportamiento delictivo, y no ayudaban a quienes percibían así. Por eso, promovieron la agricultura y los proyectos de obras públicas, para ofrecerles trabajo. Se clasificaba a los pobres en distintos grupos, según su capacidad para trabajar: los ancianos y enfermos, los perezosos, los vagabundos y los vecinos con muchas responsabilidades. Creían que el trabajo era clave para la felicidad y el bienestar social, por lo que apoyaban a algunos pobres (pobres reales), pero condenaban la pereza y el crimen. Por ello, las autoridades tuvieron como objetivo diferenciar entre las personas que podrían contribuir a la sociedad a través del trabajo y aquellas que fueron vistas como cargas por su falta de productividad o participación en actividades delictivas o de sublevación.

La investigación recalca la importancia de la comunicación entre las autoridades civiles y eclesiásticas de Guadalajara y la población empobrecida, ya que las instituciones atendieron los asuntos de los necesitados de manera frecuente. Comunicación que permitió a las autoridades reconocer los tipos de pobreza y actuar en función de sus características, lo que permitió ubicar a los pobres en la ciudad y a tomar medidas adecuadas. Además, es importante añadir, que los pobres recurrieron a instancias administrativas, religiosas y de justicia en Guadalajara, lo que muestra la pluralidad de relaciones y la importancia que sí se daba a esa población en ese contexto histórico.

Otro punto importante que la doctora Granados señala es que, al presentarse cambios políticos y sociales, hubo también cambios en la percepción que se tenía de los pobres, siendo vistos con desdén, cautela y hasta miedo, debido al incremento de los grupos problemáticos y sublevados fruto de la convulsión social.

Durante el período de 1793 a 1809, los discursos de las autoridades civiles y religiosas en Guadalajara se centraron en fomentar actividades productivas y privilegiaron los discursos económicos, para mostrar a la ciudad como un lugar en crecimiento con nuevos servicios e instituciones, esto buscaba crear buenos vecinos y buenos cristianos ya que las autoridades pretendían proyectar a la ciudad como un lugar en crecimiento, fomentando actividades productivas y creando sujetos ejemplares. Sin embargo, la diversidad de la pobreza en los discursos de la época nos recuerda que, detrás de las estadísticas y los números, hay vidas reales en juego, hay vivencias de carencia, de hambre y necesidad.

Ahora bien, a lo largo del libro se puede distinguir el enfoque de análisis histórico para investigar el discurso en torno a la pobreza en Guadalajara, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, con el que trabaja la autora, ya que utiliza fuentes de archivo, incluyendo documentos oficiales, censos y discursos de autoridades civiles y eclesiásticas, para reconstruir las narrativas e intervenciones relacionadas con la pobreza en Guadalajara.

Examina minuciosamente archivos históricos y fuentes primarias, secundarias y hemerográficas, para comprender las estrategias y políticas en evolución dirigidas a abordar la pobreza, proporcionando información sobre el contexto socioeconómico de la época. Esta combinación de fuentes primarias y secundarias ofrece una visión completa y detallada de cómo se construían las representaciones de la pobreza en esa época.

En cuanto a la tendencia historiográfica en la que se sitúa este texto, se puede identificar dentro de la corriente de la historia social y cultural, al centrarse en las representaciones de la pobreza y los pobres. El texto no solo nos ofrece una mirada a la realidad de la época, sino que también nos invita a reflexionar sobre cómo se construían y perpetuaban ciertos discursos en la sociedad de entonces, acerca de los pobres y de la pobreza en general.

Ahora bien, un punto que en definitiva podría abonar a esta investigación, sería explorar la intersección entre género y raza. Quizá explorando estas dos categorías de análisis se logre entender un poco más a profundidad las dinámicas que la sociedad del siglo XVIII en Guadalajara tenía para con las mujeres, y si esas mujeres, por poner un ejemplo, eran o no indígenas, criollas, o incluso sí eran españolas o de otra nacionalidad y cuál era el discurso que sobre ello se generaba. Aunque se entiende que no es el objetivo de la investigación, podría ser un tema que posteriormente la autora podría indagar, tomando en cuenta la importancia de dichas categorías.

En conclusión, este texto es como un abanico histórico que nos transporta a un mundo de contrastes y contradicciones, donde las representaciones de la pobreza revelan las complicaciones de una sociedad en constante cambio. Una invitación para adentrarnos en un tema complejo y rico, por la variedad de vertientes que se pueden ir descubriendo y así también comprender el presente de la pobreza, no sólo en nuestro país, sino alrededor del mundo. Es esta una lectura imprescindible para aquellos interesados y apasionados en explorar las dinámicas sociales y culturales de Guadalajara en el siglo XVIII y XIX.